

¿QUÉ ESCONDE UNA ENUMERACIÓN?

Sobre Nora Avaro. *La enumeración. Narradores, poetas, diaristas y autobiógrafos*. Rosario: Nube Negra, 2016.

Julia Musitano
IECH
UNR - CONICET

Nora Avaro es profesora de la cátedra de Literatura Argentina II (siglo XX) en la Escuela de Letras de la Facultad de Humanidades y Artes de Rosario; y fue mi profesora mientras cursé la carrera, lo siguió siendo cuando la terminé y todavía hoy no puedo desprenderme de esa etiqueta que, al menos para mí, la define. En los pasillos de la Facultad, se decía por lo bajo, entre el miedo y el entusiasmo, que Nora daba clases con pasión, que sus clases eran dignas de escuchar: “No te podés perder las clases de Nora Avaro”. Así fue, no me perdí ninguna, y cuando da clases en algún seminario o se presenta en algún encuentro, la voy a escuchar. La voy a escuchar porque Nora lee con una claridad y una sutileza crítica autores disímiles, se tropieza con Darío Cantón de la misma manera con la que se encuentra con Borges, y lo mejor de todo es que sabe escribir con precisión amable las complejidades de su pensamiento. *La enumeración* viene (¡suerte la nuestra!) a mostrar eso. Su lectura me deja la misma sensación que sus clases: *me da que pensar* (como Borges a Mastronardi), me gustaría comentar con alguien lo que leí hace un rato (la perspicacia con la que Nora lee a Jorge Baron Biza y a Salvador Benesdra), quiero reírme de las ironías de cada ensayo (de todas las verdades que sabe Link, de la entrevista

telefónica con Marosa Di Giorgio o de la canasta toba de Hebe Uhart). En definitiva, quisiera renovar con un poco menos de miedo y mayor entusiasmo aquello que me habían advertido en los pasillos de la Facultad: “No te podés perder el libro de Nora Avaro”.

La enumeración lleva el título del primero de los ensayos que analiza la lengua clásica de Borges, pero como dijo Ana Porrúa en la presentación del libro en Rosario, la enumeración está presente en los dieciocho ensayos -ensayos que se escribieron entre 1999 y 2014, y que fueron presentados en distintos encuentros literarios y académicos- que contiene el libro. La enumeración como procedimiento, como figura retórica, como recurso expresivo, y sobre todo, como forma de pensamiento. Dice Porrúa:

Sin dudas, puesta bajo la lupa en el aleph borgeano y en la clasificación de los animales de la enciclopedia china de “El idioma analítico de John Wilkins”, esa enumeración que hizo hablar hasta a Foucault y a Didi-Huberman pero que Avaro define, Avaro lee la enumeración y a la vez enumera¹.

La enumeración, además de la acción y el efecto de enumerar varias cosas, ideas o distintas partes de un concepto, según la Real Academia Española de la Lengua, es una expresión sucesiva de las partes de las que consta un todo. Un todo, agregaría, que no puede sino ser incompleto justamente porque la enumeración no cesa nunca y siempre está en la falta de algún elemento más que entre en esa continuidad, para favorecerla, o bien para discontinuarla. Dice Avaro, no casualmente, en el primer ensayo que abre el libro y que se llama de la misma manera:

¹ Texto disponible en: <http://www.bazaramericano.com/resenas.php?cod=628&pdf=si>

Pero lo que tensa la enumeración no es sólo la denodada vigilancia del pormenor, del mínimo rasgo que hace la diferencia hasta corromper cualquier esmero clasificatorio, sino la concurrencia de lo distintivo, lo particular, con el orden de lo general, es decir: la pertenencia a un mundo cuya máxima, infinita plenitud depende justamente de la enumeración de sus detalles (17).

En el libro de Nora, se enumeran narradores, poetas, diaristas y autobiógrafos, se analiza la métrica de un poema de Gabriela Saccone, se confeccionan listas de las lecturas y aprendizajes de Idea Vilariño, se señalan la sobriedad de la prosa de Jorge Barón Biza y la proliferación de las imágenes en César Aira, se consagra a Salvador Benesdra como un continuador de la tradición arltiana, se superponen anécdotas con los autores, con lo que le contaron de los autores, se deja ver el lazo indisoluble que articula vida y obra, y se trabaja esencialmente sobre un borde, el umbral que separa, y une, vida y literatura que hace pie, dice Porrúa, en la convicción literaria de la vida.

Le enumeración, como el acontecer de la cotidianeidad en los diarios íntimos o el relato del pasado en los relatos en primera persona, sucede en el tiempo. El modo en que el tiempo acontece, en que las fechas marcan el compás de la vida y el acercamiento a la muerte en los diarios de Idea Vilariño, de Alejandra Pizarnik y de Darío Cantón es retratado con lucidez por Avaro en cada ensayo. Nos enseña específicamente sobre las entradas del diario de Pablo Pérez:

Es la lógica dura de la enumeración, su efecto a la vez acumulativo y periódico, lo que monopoliza el compás narrativo de este diario, la que otorga a la cuenta condenada de los días –“días como flechas”- no sólo su falta de escrúpulos sino también su verdadera urgencia (133).

El tiempo también se entromete en la duración de las frases en la literatura de Alan Pauls que “hacen tiempo tanto en el tanteo argumentativo, provisorio, perfectible, como en el derrame anecdótico”; se intercala en el control, la serenidad y el ahorro “de aspavientos para dignificar el asombro” en la poesía de Silvina Ocampo; o en la acumulación distributiva de las vivencias viajeras (o no) de María Moreno.

La enumeración, que parece a primera vista el más simple de los recursos connotativos que nos ofrece la lengua literaria, es el más complejo porque esconde lo que sucede detrás de la serie, lo que no se dice en el encadenamiento. “*Enumerar lo innumerable*: es esta contradicción, necesaria en la memoria de Funes, y por extensión en la completa literatura de Borges, la que funda la monstruosa idea de una biblioteca babélica y total” (15). Allí, en el intervalo, en la pausa, en el encuentro de eso que se enumera con la realidad emerge la ruptura, la discontinuidad, el corte que pone fin a la sucesión encadenada de ideas. Avaro viene a enseñarnos que la enumeración como forma de pensamiento atravesada por el fluir del tiempo literario nos muestra su lazo con la vida; viene a señalar el momento en que, en la literatura de la serie de autores que analiza, irrumpe la vida, emerge lo indecible y se rompe la continuidad de la enumeración.

Encontrarse, en sus clases o en este libro editado por Nube Negra, con esa sagacidad crítica, que conjuga un modo de pensar la literatura con una capacidad deslumbrante para escribir frases impecables, es siempre un placer.